CONTROL DE CONEJOS Y LIEBRES SILVESTRES

Ing. Agr. Jaime A. Rodríguez M.

Introducción

Las plantaciones forestales actualmente superan las 1.300.000 hectáreas, con una tasa de plantación anual que supera a las 70.000 ha.

Cada año es necesario tomar medidas de control del daño causado por lagomorfos (conejos y liebres), que cortan las plantas recién establecidas.

Los conejos y liebres atacan plantaciones de pino insigne, eucalipto, atriplex, algarrobo e incluso árboles frutales. Debido a que el daño puede llegar incluso a un 100% y al gran potencial reproductivo de los lagomorfos, ambas especies han sido consideradas plagas agrícolas y forestales.

Desde 1972, para controlar el daño de conejos en plantaciones de pino insigne en Chile, se ha utilizado el Monofluoracetato de Sodio, conocido bajo el nombre comercial de "1080". Este producto químico posee un amplio espectro de acción, pudiendo afectar tanto a especies de animales domésticos como silvestres útiles. Debido a que este veneno agudo, además de ser utilizado en cebos muy atractivos (jaleas y mermeladas), no posee antídoto, en 1982 se prohibió la fabricación, importación, y uso de este plaguicida. Sin embargo, en Febrero de 1983 se autorizó su uso por sólo un año. Esto fue prorrogado sucesivamente hasta el año pasado (1987). A partir del presente año 1988, el "1080" no se puede utilizar, pero afortunadamente han surgido nuevas alternativas de control que son motivo de este artículo.

Hábitat de conejos y de liebres

Las labores agrícolas y el raleo de arbustos favorecen la presencia de lagomorfos, ya que pueden utilizar libremente los espacios abiertos, donde consiguen mejor alimento.

Estos lepóridos atacan los retoños de arbustos y de árboles localizados entre arbustos, manteniendo así los espacios abiertos. Esto explicaría en parte los severos ataques a las plantaciones de pino insigne.

La zarzamora es una de las especies vegetales que brinda al conejp excelente refugio y alimentación.

En general, el conejo prefiere habitar suelos arenosos, abiertos y de relieve plano, con pastos no muy altos. La liebre, en cambio, ocupa más bien terrenos con mayores pendientes y con pastos altos que le permiten refugiarse y pasar inadvertida.

Daño de lagomorfos en plantaciones forestales

El daño que producen, tanto el conejo como la liebre, se traduce principalmente en la corta de plantas recién establecidas. El corte producido por estos lepóridos puede identificarse por ser en bisel, de manera característica.

El daño puede producirse de 2 maneras : una, si el corte es efectuado en la base del árbol, y en este caso el tallo que queda generalmente muere; de la otra manera el corte es en el ápice, y entonces la planta rebrota, pero produciendo crecimientos laterales que inutilizan el árbol en términos de su aprovechamiento maderero. Este daño, en el caso de la liebre, de menor densidad que el conejo, puede llegar hasta un 30% de plantas dañadas. El conejo, en cambio, puede llegar a dañar el 100% de las plan

tas.

El daño causado por conejos puede llegar hasta un 100% en plantaciones de pino insigne, pudiéndose distinguir las siguientes pérdidas económicas :

a) Pérdida de la inversión inicial de la plantación, que puede oscilar entre $ 30.000 y $ 70.000 por hectárea, dependiendo de la región y de las condiciones de la forestación.

b) Costo de replante. Si se considera solo un 25% de plantas dañadas, el costo de replante supera los $ 15.000 por hectárea. Este costo puede ser aún mayor si hay reincidencia del daño, durante meses sucesivos como producto de la falta de control.

c) Pérdida de la bonificación estatal.

d) Retraso, en un año, en la explotación final del bosque afectado.

Métodos de control

Los métodos de control de lagomorfos pueden agruparse en 3 tipos fundamentales : control biológico, control químico y fomento de captura.

Un método de control biológico es la predación, que en Chile no ha sido eficaz. Otro método de control biológico es la inoculación de una epidemia específica. Dentro de este último se destaca la utilización del virus myxoma, que es eficaz y específico para el control del conejo silvestre, pero que no es recomendable sino en superficies muy localizadas y fáciles de controlar, como islas. En Chile central tendría el riesgo grave de contagiar a los conejos de criaderos.

Con respecto a la predación, se ha visto que los posibles predatores nativos prefieren presas de menor tamaño, como el roedor Octodon degus, por lo que, si bien comen conejos, no afectan de manera significativa la población total.

El fomento de captura es un método de aprovechamiento del recurso cárneo y peletero muy recomendable. Sin embargo no es utilizado en su real dimensión, entre otras causas por una escasa demanda, motivada por la poca aceptación de la carne de conejo entre la población chilena. Por otro lado, la captura tendría que ser muy alta para poder controlar realmente los lagomorfos; de lo contrario, se convierte en una "saca" que sólo aumenta la fertilidad del resto y en definitiva agudiza el problema.

El control químico es y ha sido el método más utilizado en el control de lagomorfos, en Chile y en el resto del mundo.

Dentro del control químico se destaca el uso de repelentes y cebos tóxicos. Los repelentes tienen la ventaja de ser inofensivos, por lo que no provocan daños ecológicos; sin embargo, se lavan con la lluvia y tienen un bajo poder residual, siendo necesario realizar aplicaciones sucesivas, lo que disminuye la eficiencia del producto.

Métodos de control utilizados en Chile

El control de lagomorfos en plantaciones forestales en Chile, desde hace 16 años, ha sido a través de la utilización del monofluoracetato de sodio. Este veneno agudo ha causado una disminución permanente de las poblaciones de lagomorfos. Sin embargo, debido a su alta peligrosidad tanto para animales útiles como para el hombre, su utilización ha sido estrictamente prohibida a partir del presente año (1988).

Entre las alternativas de control del daño de conejos y liebres,

el uso de repelentes ha sido exitoso sólo en zonas áridas, debido al lavado que en ellos produce el agua de lluvia.

En Juan Fernández se utilizaron "huachis" o lazos para capturar conejos, sin obtener el control deseado sobre las poblaciones.

Una forma de control con resultados promisorios y de gran interés es el uso de anticoagulantes de segunda generación, que ya han sido utilizados en Nueva Zelandia.

Dentro de los cebos tóxicos, ha destacado durante muchos años el uso del compuesto denominado "1080", que corresponde al monofluoracetato de sodio. Este veneno es de altísimo poder y logra un control eficiente, pero con un alto costo ecológico y además es extraordinariamente peligroso para el hombre y animales domésticos, por carecer de antídoto.

Otros tipos de cebos tóxicos son los anticoagulantes, entre los que sobresalen el Brodifacoum y el Bromadiolone. Estos últimos pertenecen a la segunda generación de anticoagulantes, que necesitan sólo de una ingestión para producir la muerte del animal. Además, el Brodifacoum posee antídoto, lo que disminuye enormemente su peligro hacia el hombre. Finalmente, también se reduce el costo ecológico, ya que su efecto es muy inferior sobre animales de mayor peso que el conejo silvestre (superiores a 1,2 Kg).

En Chile se han realizado ensayos de palatabilidad, que han demostrado que el producto "Klerat" es consumido hasta en un 100%. Además se han efectuado diversos ensayos de control utilizando "Klerat", formulado como bloques parafinados, que han dado resultados satisfactorios en las regiones con mayores problemas de daño causado por lagomorfos.

Sin embargo, aun existen algunas incógnitas que es necesario aclarar, tales como tipo de excipiente más apropiado, metodología exacta de aplicación, correlación entre daños y abundancia de lagomorfos a través del

año.

Recomendaciones

Aun cuando los ensayos de control de lagomorfos con productos alternativos al "1080" han entregado resultados preliminares, el control logrado ha sido similar o superior al del "1080", disminuyendo los riesgos para el hombre y los animales domésticos, ya que el producto "Klerat" tiene antídoto (Vitamina K_1).

De acuerdo a los principales resultados obtenidos hasta el momento, es posible recomendar el uso dirigido de Klerat, formulado como bloques parafinados.

Estos bloques parafinados deben ubicarse cerca de la presencia de signos que señalen la presencia actual de conejos o de liebres, como son: fecas frescas, plantas recién cortadas, senderos en uso o pequeñas excavaciones y remoción de tierra.

Es recomendable excavar el suelo al lado de los bloques de Klerat, para atraer a los conejos, ya que éstos, debido a su comportamiento territorial, se acercarán a los lugares recién excavados para mascarlos, pudiendo aumentar las probabilidades de consumo.

Para evitar intoxicaciones en animales domésticos es necesario evitar la entrada de éstos a los sectores bajo control, cubrir los bloques con elementos como trozos de madera, latas u otros y retirar los bloques parafinados que han quedado sin consumir después de efectuado el control.

Si existiera alguna intoxicación debe utilizarse la vitamina K_1, que es el antídoto apropiado.

Las dosis de Klerat varían entre 2 y 3 Kg/ha; sin embargo, pueden disminuirse mucho aplicando solamente en los sectores donde existen signos de presencia activa de lagomorfos.

Los anticoagulantes de segunda generación como el Brodifacoum (Klerat) o el Bromadiolone, son los únicos probados exitosamente en el país y que pueden recomendarse.

Anticoagulantes de la primera generación, como la Warfarina o el Coumatetralilo, requieren de altas dosis de consumo, de manera que los conejos, al consumir bajas cantidades pueden alcanzar dosis sub-letales, que lejos de controlarlos, los pueden hacer resistentes. Esto último ya ha sucedido con roedores de gran tamaño, como el guarén (Rattus norvegicus), y los resultados del uso de Warfarina en control de conejos han sido negativos.

Es necesario tener presente que el uso de cualquier producto tóxico en el campo, debe ser realizado por personal idóneo, que además tenga el permiso correspondiente del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG).